

LOS ESCRITOS DE LACAN.

A propósito del libro de Ángel de Frutos Salvador

"Pienso donde no estoy por el pensamiento; luego soy donde no pienso". Esta es la inteligente reformulación lacaniana del **cogito** cartesiano que expresa, no sólo un modo de cumplimiento de la contemporánea descentración del sujeto emprendida por Nietzsche, Marx y Freud, sino, sobre todo, un determinado modo de pensar el pensamiento del inconsciente: según este modo, el yo, que cree nombrarse a sí mismo cuando habla, cree ser un yo mientras, en realidad, es el otro quien interviene. Lo más característico del programa de Lacan se muestra, tal vez, en su peculiar aplicación de la distinción entre **significante** y **significado**, y en el predominio concedido a los complejos de significantes dentro de la comprensión estructural del sujeto, que queda dividido o escindido entre el lenguaje inconsciente y el lenguaje consciente por el cual trata inútilmente de constituirse en un yo. De modo que, en Lacan, el rechazo de la noción de sujeto como realidad individual centrada en sí misma, la desobjetivización o vaciamiento del lugar ocupado por el sujeto, no es, propiamente, sino consecuencia de la emergencia de lo estructural. Para Lacan, Freud había visto bien que la forma del lenguaje constituye la ley de la cultura. Sin embargo, el hombre -el paciente- no se revela, para él, en el lenguaje como si el lenguaje ocultara simplemente un yo o sujeto. El análisis de este lenguaje revela a un "sujeto" descentrado en dos niveles: el de la cultura (nivel consciente) y el del deseo (nivel inconsciente). Y tanto el lenguaje del inconsciente como su compleja relación con el nivel consciente se encuentran estructuralmente organizados según un modelo lingüístico, es decir, constituidos por conjuntos o series de significantes organizados en formas metonímicas y metafóricas. Por ello es posible analizar los fenómenos inconscientes (sueños, actos fallidos, etc.), estudiados por el Psicoanálisis, mediante técnicas lingüísticas. Pero, también por esta razón, el descentramiento del sujeto se manifiesta en que, contra lo que afirma el Psicoanálisis ortodoxo, el sujeto del nivel consciente es tanto o tan poco "sujeto" como el del nivel inconsciente. Es decir, no hay un yo como sí mismo porque la estructura le dicta su lenguaje y su conducta, le impone, con el lenguaje, una conducta.

Una reflexión en esta línea, de tan amplio alcance y eco en las distintas maneras de autocomprensión de la conciencia contemporánea, puede dar idea del interés y de la actualidad de la obra de Jacques Lacan, cuyo pensamiento quedó reunido en el libro que le hizo famoso, *Écrits*, publicado en 1966. *Écrits*, en su primera edición, está compuesto de veintiocho artículos, escritos a lo largo de treinta años, de los que veintiseis habían sido publicados ya con anterioridad. Entre estos artículos se encuentran, por ejemplo, "Le stade du miroir comme formateur de la fonction du Je, telle qu'elle nous est révélée dans l'expérience psychanalytique", originalmente aparecido en 1949, en la *Revue française de psychanalyse*, que a su vez procede de una comunicación presentada en 1936; "Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse", de 1956, aparecido en *La Psychanalyse*, número 1, y generalmente conocido como "Rapport de Rome"; "La Psychanalyse et son enseignement", aparecido en *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 1957, vol. 51, nº 2; "L'instance de la lettre dans l'inconscient ou la raison depuis Freud", *La Psychanalyse*, 1957, nº 3; "La direction de la cure et les principes de son pouvoir", *La Psychanalyse*, 1961, nº 6. Tan sólo "La signification du phallus" y "Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien" veían ahora la luz por vez primera. Sin embargo, Lacan no se limitó a incluir en esta recopilación sus anteriores estudios en su forma original, sino que los retocó e introdujo diversas modificaciones (sustituciones, adiciones, omisiones, interpolaciones, etc.) que resultan de una importancia fundamental para conocer la evolución de los planteamientos del autor entre los años treinta y sesenta. En algunos casos, los retoques afectan sólo al modo de la escritura ("désir de l'Autre" por "désir de l'autre", "répétition" por "eternel retour"), mientras en otros afecta de lleno al contenido de los conceptos hasta el punto de que las modificaciones introducidas llegan a transformar radicalmente el carácter original de lo dicho antes. Un trabajo de análisis minucioso y detallado de estas variantes, que pusiera de manifiesto los elementos significativos de tal evolución, era, pues, muy necesario en el proceso lógico de desarrollo de los estudios sobre Lacan. Y esto es lo que, con toda brillantez, ha llevado a cabo el psicoanalista español Angel de Frutos Salvador, que ha realizado un excelente estudio comparativo de los veintiseis artículos en su redacción primera y en la redacción remodelada de *Écrits* en su primera edición de 1966. El fruto de este trabajo es el libro titulado **Los Escritos de Lacan. Variantes textuales**,

prologado por Élisabeth Roudinesco y que acaba de publicar Siglo XXI editores (Madrid, 1994). Presenta este libro, en una primera parte en cuatro columnas, dos en francés y dos en castellano, los textos de Lacan y sus variantes, éstas resaltadas en negrilla. La segunda parte es un comentario que ofrece una interpretación crítica de las diferencias al mismo tiempo que aporta una guía de lectura para la mejor comprensión del pensamiento lacaniano. El trabajo, en fin, está enmarcado entre una introducción y una conclusión, seguida de una cronología y una bibliografía ambas muy completas.

De la primera parte del libro hay que resaltar la finura filológica de Angel de Frutos en el establecimiento de las variantes, analizadas en profundidad en las notas en las que se aportan toda clase de referencias y lecturas subyacentes a los trabajos de Lacan. Referencias no sólo teóricas, sino también sociales e institucionales. Así mismo, merece una mención especial la cuidadísima presentación que la editorial ha efectuado de este trabajo filológico que necesariamente se complica en virtud de los diversos estratos de escritura que lo componen y los consiguientes niveles de lectura distintos a que invita. Esta lectura plural y simultánea se facilita gracias a la precisa distribución de los textos en columnas, resaltados, notas, tipos de letra, etc. que muestran una esmerada artesanía del libro. En la segunda parte, en la que de Frutos ofrece su interpretación de la evolución del pensamiento de Lacan, hay que destacar la distinción de dos épocas intelectuales en Lacan: 1932-1955, y 1957-1980, constituyendo el "retour à Freud" el eje en torno al cual se vertebra la distinción. El desarrollo, que va de la imagen al significante, de una teoría del yo a una teoría del sujeto, estaría jalonado por importantes y significativos pasos: una ciencia de la personalidad, una teoría del estadio del espejo, una lógica de lo subjetivo, una teoría o lógica de la intersubjetividad, una teoría del sujeto. De este estudio se derivan importantes conclusiones. Por ejemplo, que Lacan no trabaja el concepto de inconsciente antes de 1953, teniendo su consideración de este problema importantes repercusiones en su concepción de lo simbólico. De modo que, entre 1932 y 1952, Lacan trabajaría el segundo tópico, y sólo a partir de 1953 estudiaría el primero. Entre los años treinta y sesenta Lacan pasa de una teoría del yo a una teoría del sujeto y, en el intervalo, habla de una teoría del conocimiento paranoico, de una ciencia de la personalidad, de un psicoanálisis del yo, de una lógica intersubjetiva, sin que en este período haya primacía de lo simbólico.

La obra de Angel de Frutos aporta, pues, elementos importantes en orden a la edición crítica de *Écrits*, al mismo tiempo que contribuye a que la obra de Lacan sea mejor conocida y más concienzudamente trabajada.

Diego Sánchez Meca

ELVIRA BURGOS DÍAZ, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche*, Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993.

Esta obra de la Doctora Burgos Díaz, especialista de la Filosofía de Nietzsche, plantea un importante y arduo problema que es la temprana identificación de Nietzsche con el dios griego Dioniso. Desde esta compleja fuente, el pensamiento de Nietzsche toma un punto de partida cuya elaboración y explicitaciones se irán poniendo de manifiesto en la evolución y obra de dicho autor; escudriñando el pensamiento de Nietzsche sobre Dioniso, se tiene en parte la inicial estructura sobre la que se va a tejer su filosofía. De ahí su importancia. Y no sólo para comprender el pensamiento nietzscheano, sino para tener la clave de la influencia de la figura de Dioniso sobre la filosofía y cultura actuales. Nietzsche ha rescatado el fenómeno dionisiaco que se ha generalizado tanto en Europa como en América y que ha influido en la mitología, la filología, la historia de las religiones, el arte y la literatura occidental. A Dioniso se le ha asociado a la cultura hippy, las drogas, el goce sexual desenfrenado, la libertad creadora, la destrucción socio-cultural; en su nombre se han defendido modelos marxistas, conservadores, reaccionarios. Y se ha echado mano de él en una sociedad desorientada que no cree en Dios ni en la razón.

La obra tiene una clara estructura; después de plantear los diversos planos y perspectivas de lo dionisiaco en el joven Nietzsche, va desglosando el tema en diversos aspectos. En primer lugar en el arte. En él destaca cómo lo dionisiaco, a pesar de su autonomía, necesita y colabora con lo apolíneo. Esta duplicidad divina se sitúa en el terreno de la estética, donde los dos instintos, el apolíneo que representa la apariencia y el ensueño y el dionisiaco que simboliza la embriaguez y el olvido de sí, van a estructurar las artes griegas. Esta colaboración se muestra en la poesía lírica, en la canción popular y, sobre todo en la tragedia; pero, también en la música, arte esencialmente dionisiaco, pero